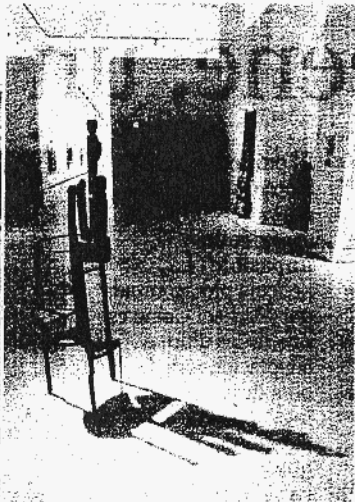
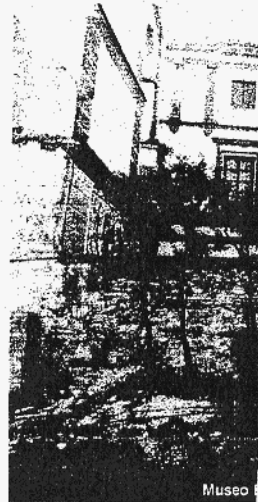




El museo malagueño recientemente inaugurado.



SALVADOR SALAS



Museo

Locos por el arte

Las ciudades españolas con vocación de urbe apuestan por la plástica contemporánea como factor de dinamización cultural. Responsables de diversas instituciones analizan el fenómeno

El pasado lunes se abrió al público el Centro de Arte Contemporáneo (CAC) de Málaga y no será el último de una larga lista. El pasado año, Salamanca y Valladolid inauguraron sendas instituciones y otros proyectos, caso del MUSAC de León, se encuentran en marcha. ¿Por qué las últimas propuestas plásticas se han vuelto tan interesantes para los poderes públicos? José María Parreño, subdirector del Museo Esteban Vicente de Segovia, explica este fenómeno aplicando la contundencia de las cifras. «La pasada edición de Arco congregó a más de doscientos mil visitantes. Resulta evidente que la mayoría no la formaban coleccionistas», alega. «El arte se ha convertido en elemento central de la industria cultural». Sin embargo, a su juicio, la respuesta oficial a lo que se antoja una demanda social no es completamente coherente. «Hay interés, pero se insiste tan sólo en el final de la cadena. Si se reduce la enseñanza de estas materias en la secundaria, si existen pocas bibliotecas públicas, ¿dónde se crea la sensibilidad precisa para atender esta oferta?»

María Jesús Abad, responsable del Patio Herreriano, la nueva sala de la capital pucelana, recuerda que también hubo un tiempo sin museos de vanguardia, democracia ni siquiera viales con buen firme. «Nos parece que las carreteras de ahora las hemos tenido siempre y no es así», replica. «Lo mismo ocurre con los centros de exposición. Simplemente asistimos a un proceso de homologación con nuestros vecinos europeos. No únicamente en economía debemos ser iguales». La 'movida' de los ochenta dio paso a la inversión en infraestructuras con la creación del Museo Nacional Centro Reina Sofía y el Instituto Valenciano de Arte Contemporáneo, dos referencias ineludibles dentro de la oferta expositiva. «La proliferación llegó en la pasada

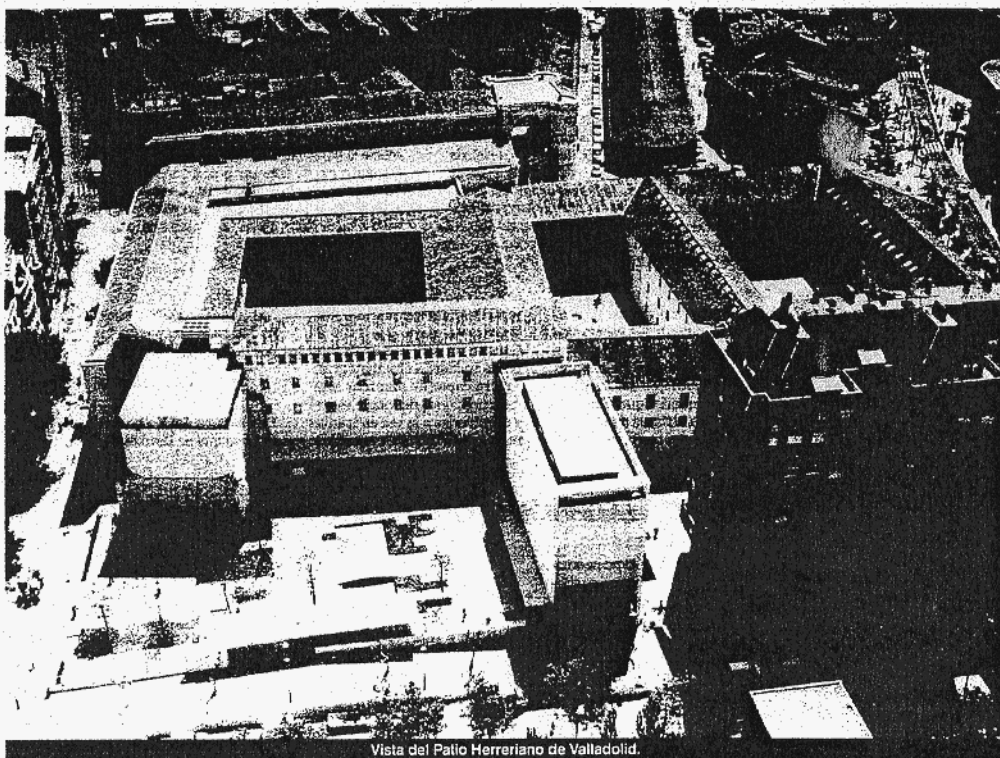
década y prosigue».

La normalización política también tuvo su correspondencia cultural y no hubo autonomía que no

se apuntara con entusiasmo a la modernidad. «Este Estado no se limite a un centro rector en Madrid, la distribución de com-

petencias acerca los servicios al ciudadano y fomenta un tejido plural». Las administraciones, ya sean consejerías, diputaciones o

ayuntamientos, fundaciones privadas o consorcios de todo tipo, acuden a lo más cercano. «No tiene sentido crear museos de arte egipcio si no se dispone de fondos al respecto». Evidentemente, pero la lógica no siempre se ha impuesto. El Artium de Vitoria o el Patio Herreriano contaban ya con colecciones, pero Parreño reconoce que, al principio de tan buenos propósitos, en ocasiones, sólo existía el nombre de un arquitecto y ganas



Vista del Patio Herreriano de Valladolid.

GABRIEL VILLANIL

Entre lo público y lo privado

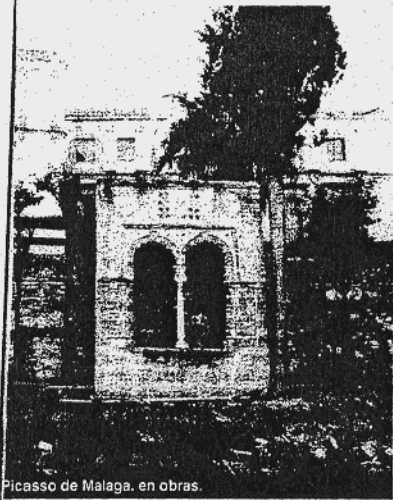
El CAC Málaga empieza a rodar. Es el último y es diferente, al menos en su gestión. «Soy de la opinión de que la mayor pervivencia y justificación de este tipo de centros radica en que sean alternativos, novedosos e independientes, y de ahí que este proyecto haya adoptado un modelo que aporta la eficacia y agilidad de lo privado y el respaldo de lo público», explica Fernando Francés, su director. Aunque la titularidad es municipal, se ha optado por el recurso a la concesión a una empresa privada durante cinco años.

A su entender, se consigue así la mayor rentabilidad económica. «El CAAC de Sevilla tiene un presupuesto de seiscientos cincuenta millones, ciento treinta trabajadores y una previsión de cinco o seis exposiciones anuales, mientras que nosotros contamos con cuatrocientos cincuenta, disponemos de doce operarios muy especializados y la intención de doblar ese número de muestras». La fórmula también ofrece, en su opinión, la ventaja de la autonomía. «No influyen los avatares políticos». La independencia programática no excluye cierta coordinación logística con otros centros de la ciudad como el Museo Picasso o el Museo de Bellas Artes. «Por supuesto, debe haber una coordinación en lo que respecta al calendario y la posibilidad de otras iniciativas conjuntas».

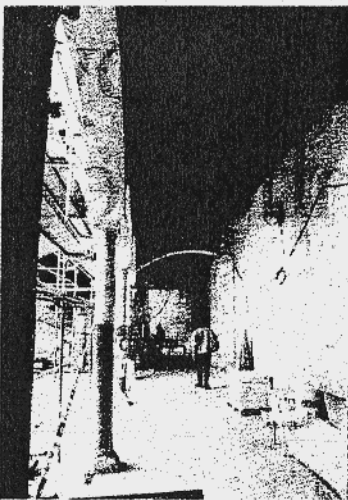
En el País Vasco, tras el Guggenheim bilbaíno y el Artium de Vitoria, es el turno de las viejas instalaciones de Tabacalera en la capital guipuzcoana. «No estará exclusivamente centrado en el arte contemporáneo. Será un lugar muy abierto al mundo de lo visual, las nuevas antropologías, a la conexión entre la cultura popular y la más sofisticada», adelanta Bartolomé Mari, responsable de un proyecto al que todavía le quedan «cuatro o cinco años de cocción lenta».

«Teme que este 'boom' no se ha acompañado, en ciertos casos, del previo «estudio de impacto y viabilidad» y que corresponderá a los profesionales que asuman su dirección dotarlos de la suficiente entidad para garantizar la continuidad. Todos los caminos desembocan en la misma circunstancia: la superedificación futura a los vaivenes presupuestarios. «Siempre se acaba hablando del patronazgo privado, pero se me antoja muy frágil. No es la panacea, porque varía en función de los negocios». Para Mari, llegar al público es el gran reto. «Pero es un deber que no sólo compete al centro, también las instituciones académicas o la prensa tienen su obligación», precisa. «De cualquier manera, existe una distinción importante que tampoco podemos obviar. Por un lado, se encuentra la función pedagógica y lo que, en términos industriales, llamaría I+D, investigación y desarrollo, objetivo imprescindible. Y que hay que ser útiles para todos».

G.E.

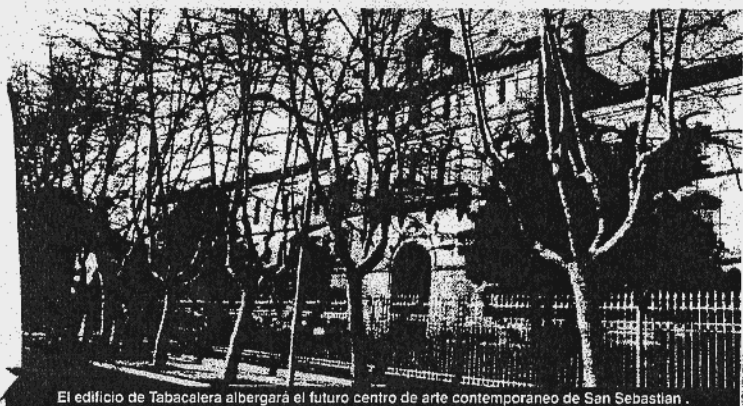


Picasso de Málaga, en obras.



FERNANDO GONZALEZ

PORTADA



El edificio de Tabacalera albergará el futuro centro de arte contemporáneo de San Sebastián.

MICHELENA

de contar con una obra inusual, emblemática, una nueva seña de identidad urbana. «Así se genera un bello contenedor y a partir de ahí se piensa qué se hace con él».

Junto a las construcciones de nueva planta, también se ha empleado buena parte del patrimonio arquitectónico en trance de ruina o se han reacondicionado edificios en desuso, desde fábricas abandonadas hasta cárceles desocupadas. «Es cierto que, frecuentemente, se han matado dos pájaros de un tiro», aduce su colega. «Ahora bien, no supone ningún menoscabo. Las esculturas modernas se potencian en espacios como los industriales. Todo depende de las condiciones de la reforma». Las sombras surgen después de los fastos de apertura. «Debe existir una voluntad política a largo plazo, de abajo a arriba, para darle contenido y viabilidad. Y medios, claro».

Abad cree que se debe trabajar para «hacer la mirada» y conseguir el favor del observador para este tipo de cultura, aún minoritaria. «Hay que dejar de ser un país cateto al que se le satisface con 'best sellers' y televisión». Pero sin dinero no caben buenos propósitos. «Es una cuestión de mercado», confiesa. «Necesitamos crear demanda y no satisfacerla con museos clónicos. ¿El futuro? Está en la especialización. Porque el espectador comparará y elegirá. De esta manera, nos obligará a hacerlo mejor».

En ese sentido, el coordinador

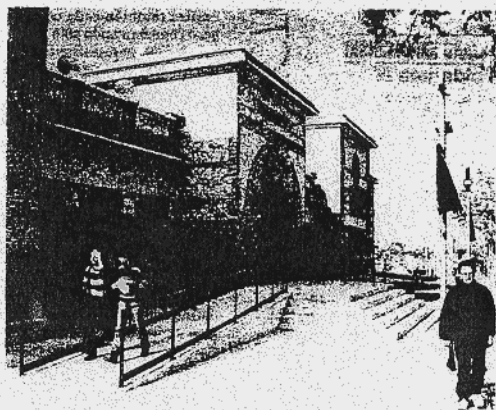
del Centro de Arte de Salamanca (CASA), surgido a raíz de la capitalidad europea del 2002, admite que su línea de actuación está condicionada por la existencia de instituciones paralelas en las provincias limítrofes. «La dedicación del CASA al ámbito internacional y la decisión de no desarrollar una colección destinada a ser expuesta permanentemente tienen que ver con la idea de hacer compatibles los diferentes proyectos existentes o que se están desarrollando en la comunidad autónoma». Asimismo, Alberto Martín Expósito alega que el proyecto tiene cierta ambición de proyección urbana, otra característica recurrente en las presentaciones de todo ellos. «Está conectada con un interés decidido de apuesta por la cultura como modelo de ciudad».

La coordinación en tiempos de abundancia es una necesidad para Miguel Fernández-Cid, director del Centro Galego de Arte Contemporánea de Santiago de Compostela. «Me he dado cuenta de que desde hace unos meses, a la hora de pensar en próximas exposiciones, tienes que estar pen-

diente de los contactos del artista y de que los nuevos mantienen ciertas reservas a la hora de difundir sus programas». Buscar una personalidad es vital. «Los espacios no tendrán sentido si todos hacen lo mismo. Si se repite, esto dura poco». Pero no todo vale. Cree que el punto de partida debe tener en cuenta el ámbito que lo acoge. «No se puede actuar de igual manera en Santiago, León o Murcia, aunque hemos de evitar el localismo».

Fernández Cid confiesa que, cuando ve la larga relación de centros en funcionamiento, se hace una serie de preguntas. «Me queda la duda de si detrás de esa apertura hay proyectos pensados y de continuidad. Es relativamente sencillo abordar una iniciativa de este calado frente a lo que supone conservar pintura del siglo XV, por ejemplo», señala. «Lo complicado es pensar que dentro de unos años vaya a seguir porque cuenta con el apoyo institucional o los responsables se hayan preocupado de cimentarlo. ¿Fracaso? ¿Por qué no podemos hablar de esa posibilidad? El Reina Sofía no tiene más de veinte años y el director con más tiempo en el cargo es Antonio Franco, al mando de una institución como el MEIAC que no ha llegado a la decena». Una cura de humildad y prudencia nunca viene mal: «Estamos empezando, esto es muy novedoso, y esos nuevos centros pueden acabar transformándose en otra cosa». Al tiempo,

GERARDO ELORRIAGA



El nuevo museo de Salamanca.



VALVERDE

**«Simplemente
asistimos a un proceso
de homologación con
nuestros vecinos
europeos»**